Suplemento de Página/12 Domingo 8 de marzo de 1992 - Año 2 - Nº 98

LA MASCOTA

ANIMALES SILVESTRES



Pingüinos, águilas, pumas, monos y hasta ciervos forman parte de una larga lista de animales exóticos presentes en cientos de hogares porteños. Por año, el comercio de aves silvestres supera en el país los 140 mil ejemplares. El ''amor a los bichos'', la ostentación o la simple curiosidad terminan por condenar a muerte a estos animales que no logran acomodarse a las reglas de la jungla ciudadana.

DE LA SELVA AL LIVING

Por Aníbal Raúl Villalba y Leonardo Rodríguez

Desde coaties, tucanes y pingüinos, pasando por pumas, ñandúes y ciervos, los hogares de las ciudades argentinas albergan toda una fauna que sobrevive, aunque no siempre, en la hostil jungla de cemento. Hasta las más exóticas especies, como el perezoso y el oso hormiguero, son arrancadas de sus hábitat naturales por turistas, cazadores y traficantes de fauna silvestre.

La mayoría de los argentinos está o estuvo implicada alguna vez en el tráfico ilegal de animales. Esto se desprende del hecho de que, a excepción de canarios y cotorritas australianas, la venta de todas las especies de pájaros está prohibida. Por otra parte, más de la mitad de la población de las grandes urbes posee una tortuga como mascota sin saber que su comercialización también se halla vedada.

Con respecto a los animales exóticos, varias son las motivaciones que hacen que una familia decida llevar un ejemplar a su casa. Algunas lo hacen por "amor a los bichos", otras por curiosidad, excentricidad, moda, esnobismo y hasta por ostentación.

AMORES QUE MATAN

"Detrás de cada animalito gracioso, bonito y exótico que es ofrecido en venta en bicherías y veterinarias, hay diez ejemplares que murieron durante su traslado o captura", señaló Dina Foguelman, ecóloga del Movimiento Argentino Ecológico (MAE), quien instó a preguntarse "si el que compra un animal en una bichería desea condenar a muerte a otros diez. Porque eso es lo que realmente ocurre: los condena a muerte. Porque si no hubiera demanda no se extraerían de su ambiente natural".

El animal que sobrevive a la captura y el transporte tampoco tiene la vida garantizada en una casa. Las tortugas, por ejemplo, "no suelen vivir mucho en los hogares, y difícilmente lleguen a superar los 2 años, cuando pueden vivir hasta cuarenta en su ambiente natural", señala Claudio Bertonatti de la Fundación Vida Silvestre Argentina. "Si no escapan, mueren accidentalmente —aplastadas por la persiana, caídas del balcón, intoxicadas o atacadas por el perro—", detalló Bertonatti y advirtió sobre el perverso mecanismo de "a tortuga muerta, tortuga repuesta para que los chicos no lloren" que está llevando "a desaparecer a nuestras tortugas terrestres".

El panorama se torna más dramático si se tiene en cuenta que toda una fauna de las más variadas especies muere en los hogares por trastornos por alimentación inadecuada, sacrificados tras haber "causado problemas", o por incompatibilidad con el medio.

Por extraño que parezca, algunas familias de Buenos Aires han adoptado pingüinos como mascotas. Raúl Porto, de Monte Grande, trajo el suyo desde Comodoro Rivadavia, adonde había ido a trabajar. **"Lo alimentaba con carne y seguía a mi hija por todos lados, como si fuera un patito", recuerda Raúl. El ave murió al llegar los primeros calores de la primavera: "No pudo sobrevivir más de 2 meses".**

Flipper era el nombre de otro pingüino que también murió en un hogar bonaerense. "Me lo trajo del Sur un compañero de trabajo. Nunca se adaptó, aparte del clima se notaba que lo afectaba la soledad, pues ellos viven en colonias. Se fue apocando y no hubo veterinario que lo salvara", reveló Carmelo Amato, residente en la localidad de Carlos Spegazzini.

El mismo Amato, fabricante de baterías, se confiesa "amante de los animales" y es por eso que por su casa pasaron, entre otros bichos, una chuña (ave corredora), un gato monteś, un águila y una puma. Esta última, bautizada Leonor, fue traída de cachorra desde Río Negro tras pagar U$S 500. El felino se adaptó a la vida doméstica y vivió algunos años encerrado en la casa. Pero un día "la tuvimos que mudar de casa al taller de mi papá porque una sobrinita había venido a vivir con nosotros y temíamos que Leonor la lastimara", cuenta Silvana, hija de Carmelo Amato, y continúa relatando que "allá tenía fondo, estaba suelta, pero no se acostumbró, no quiso estar y se enfermó. Le hicimos de todo: estuvo con oxígeno, con suero, pero no quiso vivir".

RELACIONES PELIGROSAS

Un ejemplar de coatí fue internado en observación en el Centro Antirrábico de Lomas de Zamora porque había mordido seriamente a la sobrina del dueño del animal. El bicho fue dado de alta el pasado 2 de enero e inmediatamente lo donaron al zoológico de Jorge Cutini. La niña, de 2 años de edad, se había acercado al coatí (encadenado a un árbol de la casa) y cuando éste la tuvo a su alcance saltó sobre ella atacándola ferozmente. "Si yo no hubiera estado cerca creo que la hubiera matado", declaró angustiado Raúl, 29 años, docente, quien había traído el animal 2 años atrás de una comunidad guaraní de la provincia de Misiones a donde había ido a realizar una investigación. "Lo traje porque los aborígenes me habían dicho que se lo iban a comer —recuerda Raúl— y me dio pena. No hice caso a las advertencias del cacique, quien me había dicho que cuando la fiera creciera se volvería agresiva." En la ciudad el coatí andaba suelto por el jardín de la casa, pero pronto comenzó a destruir la ropa, macetas, muebles y todo lo que podía. Por eso "para estar tranquilo, lo até a un árbol con una cadena", confiesa el docente. Pero esta calma atada con eslabones duró poco: "Un día se escapó y yo no estaba en casa. Aterrorizó a todo el barrio, inclusive vinieron los bomberos y no lograron atraparlo. Cuando regresé, el coatí me estaba esperando asustado y lo volví a encadenar, pero esta vez más seguro", expresó Raúl y concluyó: "Estoy arrepentido de haberlo traído, por lo que sufrió el animal y también nosotros".

Si bien no se dan a diario, casos como el anterior son frecuentes. Animales de toda especie son llevados ante los profesionales de los centros antirrábicos y veterinarias tras haber mordido o atacado a sus dueños o a terceras personas. Cuando la fauna agreste comienza a causar "problemas" en la ciudad, quienes la adquirieron hallan la solución donando los ejemplares a los zoológicos, abandonándolos en las perreras o, los menos, devolviéndolos a su hábitat natural.

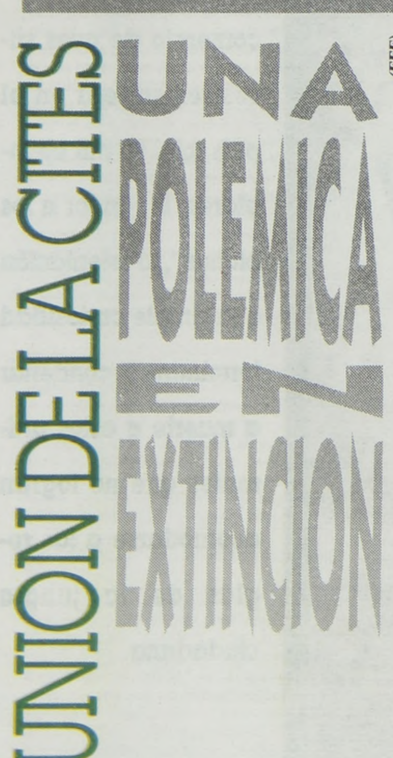
"Todos los años llegan al Parque Nacional Iguazú gran cantidad de coaties, papagayos, monos y otros bichos, provenientes de hogares de ciudades de todo el país", informó Luis Cómita, guardaparque.

Muchos animales no corren la misma suerte. Si son abandonados en un centro antirrábico y nadie los adopta su muerte es casi segura. "Una comadreja que tuvimos internada por haber mordido a su captor fue sacrificada porque, ¿quién quiere a este animal que, aparte del olor que emana, no sirve para nada?", reveló Gerónimo, empleado del antirrábico de Lomas de Zamora, quien además relató el caso de un mono tití que andaba suelto por la ciudad y que les costó varios días atrapar.

"El mono se metía en todas las casas y hacía desastres —rememora—. Un día entró en una fábrica de pastas y se puso a jugar con los fideos (risas)." A diferencia de la comadreja, aparentemente el monito sí serviría "para algo" pues el en aquel entonces jefe del organismo lo adoptó inmediatamente. Pero a los 2 días se lo regaló a Gerónimo porque "era muy degenerado". Este lo tuvo 2 años y finalmente lo vendió a un circo pues "me causaba problemas, cuando estaba en celo mordía a las mujeres".

El mono tití no fue la primera mascota de Gerónimo. Aficionado a la caza, hace algunos años, en la provincia de Chaco un puma cayó en una de las trampas que había tendido con sus amigos. El felino se lastimó una pata, que le quedó defectuosa. A pesar de que el animal tenía 5





(EFE)

Representantes de 114 países participan desde la semana pasada en la Conferencia Internacional de Protección de Animales y Plantas (CITES), que se desarrollará durante dos semanas en Kyoto para discutir las violaciones a las normas reguladoras del comercio de especies en peligro de extinción.

Ante los 1300 asistentes a esta octava edición, el viceministro de Asuntos Exteriores nipón, Koji Kakizawa, puntualizó que de los 10 millones de especies de vida silvestre que existen en el planeta, unas 3000 clases de animales y 16.000 de plantas están en peligro de extinción.

El político subrayó la necesidad de que el ciudadano tome conciencia, y en especial el turista, de que en múltiples ocasiones regresa de vacaciones con recuerdos ilegales, como bolsos y cinturones fabricados con partes de animales a punto de extinguirse, y que, según Kakizawa, son confiscados en las aduanas japonesas.

Esta es la primera conferencia que acoge Japón, país que, además de ser el segundo importador de animales del mundo tras Estados Unidos, comercia aún con siete especies a punto de extinguirse, entre ellas seis tipos de ballenas y la tortuga.

El presidente de la Conferencia expresó su propósito de discutir nuevamente el comercio del marfil de elefantes africanos, que se prohibió en la anterior reunión de Suiza.

Seis países africanos desean que se reanude su comercio y argumentan que para la estabilización de la población de elefantes se podría sustituir la prohibición por un control de exportaciones.

Japón, que por presiones internacionales se unió en 1989 a la prohibición del marfil, vería con buenos ojos la reanudación de su comercio, por ser material básico de varios productos artesanales como los sellos personales, sustitutos de la firma occidental.

Británicos y holandeses han criticado el comercio japonés y europeo de raras especies de flamencos y grullas coronadas de Tanzania cuya importación ilegal aumenta. A pesar de no ser especies en vías de extinción, su comercio sólo se puede realizar bajo estrictos controles.

Según grupos ecologistas de estos países, **se encontraron más de 78 flamencos en dos establecimientos de Japón que sobrepasaban las cuotas permitidas.** Los flamencos se venden como pájaros ornamentales a un precio varias veces superior a los 120 dólares pagados a los exportadores de Tanzania.

Añadieron también que catorce de cada cien flamencos importados a Japón mueren durante su transporte al país o durante el proceso de cuarentena.

En el exterior del centro de convenciones de la Conferencia unos trescientos pescadores, pescateros y cocineros —especialistas en preparar pescado crudo con arroz cocido, un plato considerado una de las delicias de la cocina nipona— protestaron a la llegada de la delegación sueca, que propuso la prohibición de la pesca de atún del Atlántico.

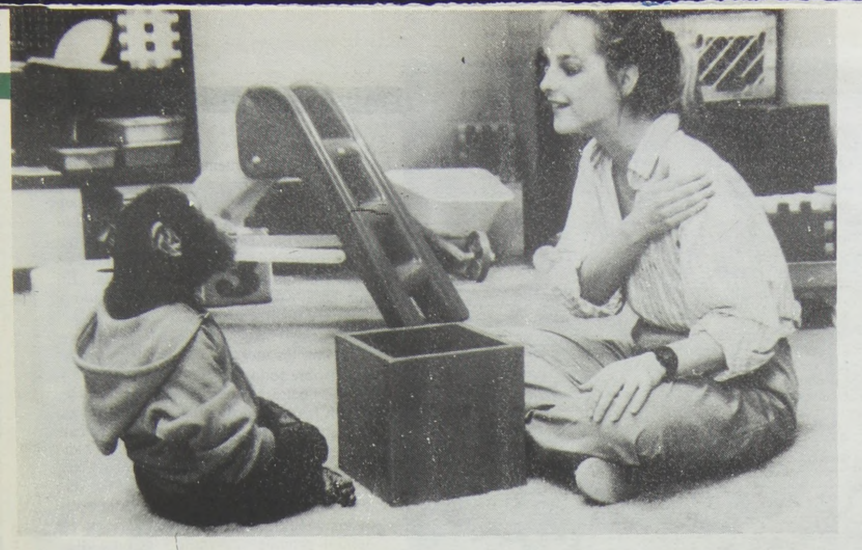
Según fuentes de la organización, en el caso de que tal propósito llegue a formar parte de la agenda, no contará con el apoyo de España, Perú, Estados Unidos ni Japón, países con una fuerte dependencia de sus capturas de atún.

Japón consume anualmente casi la mitad de las 30.000 toneladas de atún que cada año se pescan en todo el mundo.

La Conferencia discutirá una lista de 135 infracciones a las reglas fijadas por la CITES, como la exportación ilegal de Panamá a Japón de 10 toneladas de piel de tortugas marinas en 1990.

Según las autoridades panameñas el cargamento no contó con permiso oficial ni salió de Panamá, sino de Ecuador.

Japón utiliza la piel de las tortugas para fabricar bolsos.



o 6 meses, ya cazaba por sí mismo y se mostraba hostil y agresivo hacia sus captores, éstos le ataron las patas y le pusieron un bozal con la intención de traerlo a Buenos Aires. "Lo traje en el baúl del auto —cuenta Gerónimo— y ya en casa le puse 2 cadenas y 2 collares porque era muy belicoso. Los vecinos se quejaban porque tenían miedo, y no era para menos, pues al año se había convertido en un animal muy grande. A mí me hacía caso pero no porque me quería, sino por temor, porque yo le daba con un rebenque. Cuando había gente extraña se le iba encima." El puma pasaba sus días en un gallinero cercado por alambres. Crisis mediante, a Gerónimo se le fue haciendo difícil alimentarlo: "Entonces le daba perros muertos que encontraba en la quema, se los comía enteros". La posibilidad de que alguna vez el puma se escapara rondaba los pensamientos del hombre: "Si se soltaba yo no lo hubiese podido agarrar más. No se dejaba tocar. Una vez quise acariciarlo y me tiró un zarpazo a la garganta", dice y muestra las cicatrices en su cuelo dejadas por las garras del puma. Ante la imposibilidad de seguir alimentándolo fue donado al zoológico de Palermo.

BUENOS AIRES: EL ARCA DE NOE

"Cientos de hogares, si no miles en todo el país, tienen un animal silvestre", asegura Jorge Cutini, responsable del zoológico de Ezeiza. "Todos los días escucho los comentarios de la gente qu viene aquí y que dice tener alguna mascota exótica, como zorros, monos y tucanes", remarcó Cutini, y reveló además que "todos los papagayos que tengo me fueron obsequiados por familias. Al igual que los carayaes, capuchinos y otros monos sudamericanos. En el caso de los papagayos, la gente me los trae porque son muy vocingleros en los departamentos. También me han traído águilas, cóndores y tapires". ¿Cómo llegan estos animales a una casa? "La gente que viaja al Norte, por ejemplo, los ve en un ranchito, se entusiasma y se los lleva. Pero a los pocos días se dan cuenta del error que cometieron, por la incomodidad y los trastornos", concluyó.

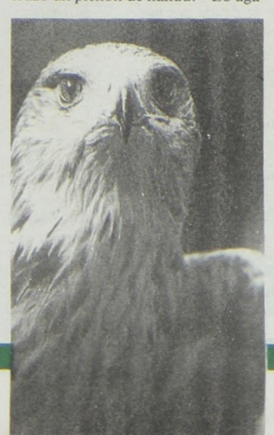
Por su parte, una empleada de la administración del zoológico de Buenos Aires destacó que "las donaciones de particulares más frecuentes son de monos sudamericanos, tortugas terrestres y acuáticas y el coipo o falsa nutria". Pero no todas las especies son aceptadas puesto que "el zoológico no cuenta con espacio e infraestructura para mantenerlas. Tal fue el caso de un tamanduá —u oso melero—, pariente del oso hormiguero, animal muy extraño que nos acercó un vecino de la ciudad", manifestó.

Por la diversidad y cantidad de especies que la ciudad captura en las geografías más disímiles, las metrópolis parecen ser virtuales arcas de Noé. Pero, a diferencia de aquélla, de mandato divino, en los tiempos que corren el que manda es el mercado. "No hay estadísticas oficiales sobre el comercio ilegal de fauna y existe poca información sobre el legal, pero las estimaciones indican que ambos son de gran magnitud", señala un informe de la Fundación Vida Silvestre Argentina, y detalla que sólo legalmente "durante 1990 se cazaron unos 2,5 millones de nutrias, casi 3 millones de iguanas y 80 mil loros y cotorras, entre otras especies". A lo significativo de estas cifras hay que sumarles las del mercado ilegal, que se calcula en tanto o más que el lícito. Como prueba de ello, Vida Silvestre declara que "la evasión impositiva fiscal en 1989 se calculó en el orden de los cien millones de dólares, y en 1990 de unos cuatrocientos millones". El mismo informe da cuenta también de que "ilícitamente se venden más de 360 mil aves de especies protegidas por año (220 mil destinadas a la exportación y 140 mil al mercado interno)".

Si bien adquirir una mascota silvestre resulta sencillo, esta operación se encuentra prohibida por la ley 22.421 de protección de fauna, que prevé de 2 meses a 2 años de prisión y 5 de inhabilitación para el que cace animales cuya captura o comercialización estén prohibidas, así como también para quienes los transporten, almacenen o vendan. En el ámbito federal se encuentran protegidas del comercio todas las especies silvestres conocidas. Cabe aclarar que, a excepción de perros, gatos, canarios y los animales de granja, el resto es considerado como silvestre. "Es difícil hacer cumplir la ley —confiesa Jorge Cajal, máximo responsable de la Dirección Nacional de Fauna— puesto que es imposible ir casa por casa a ver si tienen un animal silvestre de origen ilícito. La gente los tiene por una cuestión cultural, les gusta. Aparte, la televisión la incentiva. En el caso de las bicherías y veterinarias tampoco podemos hacer mucho, puesto que nos faltan lugares de rehabilitación para poder soltar a los animales decomisados, y no queremos derivarlos a los zoológicos pues allí van al muere, ya que no tienen buenas condiciones sanitarias ni personal que se ocupe de ellos" —aclaró el director de la entidad.

YO VIVIA EN EL BOSQUE MUY CONTENTO

Estando de caza a orillas del río Salado, a don Pedro Celada, se le cruzó un pichón de ñandú. "Lo agarré, pero tuve que correrlo porque era muy hábil y me esquivaba", relata don Pedro, de 60 años, quien se llevó a vivir con él a Clemente (nombre con el que llamaba al ñandú). "Con mi señora le dábamos de comer pan con leche y huevos y había que empujarle la comida del buche porque era muy pequeño. Cuando creció comía solo", dijo el jubilado. El ñandú era una mascota simpática hasta que se convirtió en un ejemplar adulto de más de un metro de altura. "No lo pude tener más, corría por todos lados y se llevaba todo por delante. Aparte, mi hija había traído una perra y yo tenía miedo de que le comiera los ojos", expresó Pedro y fundamentó su temor en que "al ñandú le gusta picotear todo lo que brilla". Clemente terminó sus días en el zoológico de Fauna Autóctona de Monte Grande "donde murió, según me dijeron los empleados, atacado por los perros tras haberse escapado del predio", rememora acongojado el señor Celada.



"La gente que trae animales exóticos a la ciudad generalmente no conoce mucho sobre ellos, y ahí empiezan los problemas", advirtió Eugenio Beaudoin, médico veterinario de la ciudad de Banfield, especialista en fauna silvestre. "En mi consultorio atiendo cerca de veinte animales raros por mes. Los más comunes son los simios, nutrias, pumas, loros y zorrinos", manifestó Beaudoin y señaló que las afecciones más corrientes en los animales que atiende en su consultorio tienen que ver con "la mala información que tiene la gente sobre cuál es el hábito alimentario de sus mascotas y, en menor porcentaje, se dan las enfermedades virósicas". Entre las especies más "extrañas" que recibió en su clínica menciona el caso de un perezoso traído de Ecuador, comprado a un vendedor de frutas. En otra oportunidad atendió a la cría de un oso hormiguero capturado en Corrientes: "Unos cazadores habían disparado a un 'bulto' en la maleza que resultó ser la madre del pichón", contó indignado el médico.

En general las familias tienen como mascotas silvestres a monos sudamericanos y loros pues se pueden comprar a bajo costo en las bicherías. "Pero hay gente de la alta sociedad que tiene mansiones con lagos artificiales, que se provee de flamencos y hasta de patos silvestres importados", reveló Beaudoin.

Quizás el de Alejandro Paradiso sea uno de los casos en que los animales silvestres son utilizados como "adornos". Cinco ciervos (los machos luciendo sus astas ramificadas) se pasean por el parque de su casa quinta en la localidad de Canning, al sur del Gran Buenos Aires. Aníbal Medina, casero del lugar, relata que "todos los días viene gente a mirar a los animales a través del alambrado, y los fines de semana se llena de personas que les dan de comer galletitas". Según el cuidador "los ciervos están por lujo, para vista" y reveló que algunos propietarios de quintas de la zona "se los quisieron comprar, pero Paradiso no los vende".

ECO '92

PROBLEMAS DE ALCANCIA

(EFE)

La financiación de las múltiples y costosas medidas necesarias para asegurar el futuro del planeta es la cuestión clave de la última reunión preparatoria de la Cumbre de la Tierra, que comenzó en estos días en la ONU. El plan de acción, llamado Agenda XXI, abarca decenas de áreas que cubren la relación entre medio ambiente y desarrollo, y costaría anualmente, desde 1993 hasta el año 2000 entre 400.000 y 600.000 millones de dólares, según Maurice Strong, secretario general de la Conferencia de la ONU sobre Medio Ambiente y Desarrollo.

De esa suma, 125.000 millones serían concedidos por los países industrializados al mundo en desarrollo.

Como la ayuda oficial a los países en desarrollo suma ahora unos 55.000 millones, habrán de aportar unos 70.000 millones más.

El resto del coste total de la Agenda XXI —el 80 por ciento— tendría que ser invertido por los propios países en desarrollo mediante una reorientación drástica de sus recursos.

"Nadie cree que esta sesión arrojará compromisos definitivos por parte de los gobiernos (en el tema financiero), pero sí espero que en las discusiones se dé un movimiento positivo por parte de los países donantes", dijo Strong, secretario general de la Conferencia, que tendrá lugar en Río de Janeiro del 1° al 12 de junio próximo.

Ni siquiera eso será fácil, advirtió, en rueda de prensa, al señalar que en este momento de presiones presupuestarias "los países ricos se sienten pobres".

La Agenda XXI y la llamada Carta de la Tierra (conjunto de principios sobre derechos y obligaciones que deben gobernar el comportamiento económico y ambiental de las naciones para asegurar "nuestro futuro común") son los dos principales documentos cuya adopción se espera en la Cumbre de Río.

Los otros trabajos que estudian en las reuniones preparatorias son convenciones marco sobre cambios climáticos y diversidad biológica —cuyas negociaciones están estancadas—, y un conjunto de principios sobre los bosques.

Si bien sería "irreal" esperar que todas las necesidades de financiación adicional se cumplan en Río, sí es "realista y necesario" que haya compromisos de "varios miles de millones de dólares" en fondos adicionales para que la puesta en práctica de la Agenda XXI pueda empezar después de la cumbre, dijo Strong.

El asunto de los recursos es clave —"cómo se pagará el plan de acción, quién lo pagará y a través de qué canales"—, y las negociaciones sobre la cuestión financiera en las próximas cinco semanas afectarán a las otras en todas las demás áreas, declaró.

Aunque, además del problema de dinero, quedan por resolver otros muchos, Strong se mostró optimista de que habrá acuerdos al final de la sesión porque "existe la voluntad de superar" las divergencias.

Subrayó que, al estar en juego el futuro de la humanidad, es preciso cambiar el concepto de seguridad y reconocer que "la seguridad ambiental del planeta es prioritaria".

El plan de acción "es una inversión indispensable para lograr la seguridad ambiental global y sostenible" de la Tierra, y los 125.000 millones que habrían de aportar los países industrializados representan menos del 1 por ciento de sus PBI, por lo cual "la cuestión de fondo es de voluntad política".

En su intervención en la sesión inaugural, Strong propuso que los países ricos acepten conceder de 1000 a 2000 millones de dólares adicionales, destinados a proyectos ambientales, dentro de los fondos de la Asociación Internacional de Fomento (organismo del Banco Mundial que da préstamos a niveles concesionarios).

También quiere que los países industrializados aumenten considerablemente sus donaciones al Fondo para el Medio Ambiente Mundial (administrado por el BM) para proyectos medioambientales en el Tercer Mundo.

BANCO MUNDIAL

ENTRE LA ECOLOGIA Y LA PARED

Por Roberto M. Herrscher

El Banco Mundial está dedicado a gastar grandes sumas de dinero, le gustan los proyectos faraónicos y los créditos relámpago. Así es como los funcionarios consiguen promociones. Hablan mucho del medio ambiente pero no hacen nada al respecto porque podría retrasar los procesos crediticios y cambiar los tipos de proyectos con los que trabajan. En el rubro energía, por ejemplo, el Banco debería prestar dinero para programas de conservación y uso eficiente de energía en vez de construir enormes represas hidroeléctricas o —lo que es peor— centrales térmicas. La destrucción masiva de la selva tropical se llevó a cabo con la connivencia del Banco Mundial y su énfasis en la producción forestal. El impacto social de los proyectos y la política crediticia fue olímpicamente ignorado; el Banco trata alegremente con gobiernos que no respetan a sus minorías étnicas y a sus grupos marginales, y por lo tanto no se preocupa por el respeto a los derechos humanos.''

Esta larga cita no pertenece a un dirigente de izquierda o a militantes ecologistas de Greenpeace. Es parte de un discurso de Ken Piddington, director del Departamento de Medio Ambiente del mismísimo Banco Mundial. El funcionario hablaba ante un grupo de periodistas del Tercer Mundo durante un seminario llevado a cabo en Berlín a fines de 1990. En su hercúlea tarea de defender el prontuario ambiental de sus empleadores, el funcionario comienza por hablar de las críticas que se le hacen, para luego tratar de demostrar que el Banco Mundial no es el ogro que todos creen y que ha ''verdecido'' para transformarse en propulsor de proyectos ecologistas y aliado de los verdes.

En el diálogo de **Página/12** con el inglés Nick Van Praag, asistente del neozelandés Piddington, lo primero que surge es el deseo del equipo ambiental que el director del Banco Barber Conable creó en 1987 de desvincularse de toda responsabilidad por el costado ambiental de gestiones anteriores. ''Nos resultó evidente que las respuestas que estaba brindando el Banco no se condecían con las realidades cambiantes del mundo ni en el grado de preocupación prestada a problemas ambientales ni en la forma de acercarse a dichos problemas'', dice el tercer párrafo del documento ''El Banco Mundial y el Ambiente'' que el nuevo departamento publicó a fines de 1988.

''Los modos de pensar han cambiado en todo el mundo'', dice Van Praag. ''El Banco Mundial se ha pasado años prestando dinero para proyectos consensuados o directamente pedidos por los países beneficiarios, y eran esos países los que pedían represas en vez de programas de protección ambiental''. El atildado funcionario agrega que ''no podemos imponer programas de protección ambiental a quienes no los quieren. Tiene que haber un cambio de mentalidad en todos lados. Todos nos acusan pero somos nosotros los que tenemos que luchar contra la increíble maraña burocrática en muchos países y con la falta de agencias internacionales que controlen que los fondos se usen para lo que se pactaron''.

''El fuerte compromiso personal de Conable, el interés político de nuestros accionistas expresado en el directorio ejecutivo, las recientes iniciativas tomadas por el banco en cuanto al financiamiento de programas ambientales —todos estos factores— dan cuenta de que el cuidado del medio ambiente no es un factor marginal en nuestras prioridades políticas a partir de 1987'', dice Van Praag. Para él, una prueba de esto es que todo proyecto que se encara en este momento debe contener un capítulo de evaluación del impacto ambiental (EIA) y que hay funcionarios expertos en ecología no sólo en el flamante departamento dedicado al tema sino en cada una de las oficinas del Banco Mundial.

Las ideas expresadas por Van Praag y Piddington y las contenidas en el documento de 1988 marcan un cambio perceptible en la forma de actuar del banco. ''Si partimos de la base de que el cuidado del medio ambiente no es más que una cuidadosa evaluación económica de largo plazo, podríamos concluir que todos los problemas ambientales se resolverían, al menos en teoría, mediante el uso de las usuales herramientas económicas. Sin embargo, existe ahora la conciencia de que elementos como los sistemas climáticos y el hábitat de especies amenazadas con la extinción no encajan en ninguno de los sistemas existentes de evaluación estrictamente económica'', concluye Van Praag.



En el final de su discurso, Piddington pedía a los periodistas que aceptaran la máxima de que ''ninguna institución es completamente estática, aunque las grandes instituciones pueden parecer menos dinámicas que grupos más pequeños. En el caso del Banco Mundial, la 'misión ambiental' es una directiva que viene de arriba, pero a medida que las cosas van cambiando se producen profundas mutaciones al interior de la estructura tanto como en lo referido a su conducta externa''. Esto es lo que llaman el ''enverdecimiento'' (greening) del Banco Mundial.

¿Se debe creer a estos funcionarios que hoy enuncian principios contrarios a los de ayer con la misma seguridad con la que sus antecesores se llenaban la boca con las represas y ''proyectos forestales'' de antaño? Eso es una cuestión a develar. La que ya tomó una decisión al respecto es Patricia Adams, directora ejecutiva de la renombrada y respetada organización no gubernamental canadiense Probe International, que tiene en su directorio a generales retirados, dueños y directores de grandes industrias y hasta al ex alcalde de Toronto, John Sewell.

BAJANDO PERSIANAS

Lo que propuso Adams en su reciente visita a Buenos Aires, en el marco del programa Diálogos con Líderes Mundiales en Política Ambiental de la Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN), es una idea sencilla y explosiva: cerrar el Banco Mundial y declarar ''odiosas'' las deudas contraídas por gobiernos ilegítimos o no usadas para beneficio del pueblo. Por esta razón es por la que Adams también se opone a discutir el tema del ''canje de deuda por naturaleza''. Para ella, antes de pensar en una forma u otra de quedarnos en calzoncillos para pagar la elefantiásica deuda, hay que preguntarse sobre la ''legitimidad'' de dicha deuda, algo al parecer tan pasado de moda por estas playas como los ideales del '17, del '45 o del '83.

En su libro *Odious Debts —Deudas odiosas*—, Adams exhuma una teoía norteamericana de principios de siglo según la cual créditos otorgados alegremente por dictadores ilegítimos y usados en beneficio personal de éstos no son cobrables. ¿Qué ocurre —le preguntamos— con las deudas contraídas por países del Tercer Mundo para proyectos de desarrollo, como los encarados por el Banco Mundial?

Adams —obviamente— no es amiga del Banco Mundial. En una carta abierta al ministro de Finanzas de Canadá y representante nacional ante el Banco Mundial, Donald Mazankowski, la gente de Probe le había pedido que organizara las cosas para la retirada de Canadá de esa entidad crediticia. ¿En qué basa Adams su ataque despiadado a la señera institución?

El principal enemigo para esta fogosa economista son los megaproyectos gubernamentales (sobre todo represas hidroeléctricas y plantas nucleares), que en su encendida verba son frutos de los gobiernos ilegítimos y corruptos que contraen deudas y planifican ''monumentos a la corrupción'' y de los bancos comerciales que lucran alegremente con las necesidades del Tercer Mundo. El cuadro se cierra con la participación de la institución crediticia internacional que en su opinión promueve, permite y legitima estas operaciones: el Banco Mundial. ''Los megaproyectos destruyen el medio ambiente de los países pobres y comprometen sus posibilidades de desarrollo al verse atados a una abultada y creciente deuda''.

''No se puede —dice Adams— pedir la clausura de un país, a un banco privado sólo puede pedírsele que rinda cuentas de sus actos y respete las leyes de los países donde opera, pero es factible pensar que todos estaríamos mejor sin una institución como el Banco Mundial, que puede o no existir y que ha hecho mucho mal'', asegura. La economista canadiense habla con cierto conocimiento de causa. Antes de dirigir Probe, Adams trabajó en proyectos de desarrollo en Jamaica y Kenia y en el programa energético del Consejo Mundial de Iglesias. Es cofundadora de la Red Internacional de Ríos y del Movimiento Mundial de Bosques. Estudió en detalle las políticas del Banco Mundial mientras escribía su libro anterior, *En nombre del progreso, la otra cara de la ayuda externa*.

Usando como ejemplo el caso del enorme complejo siderúrgico de Sicartsa, ubicado en el sospechoso paraje de Las Truchas (lugar ideal para erigir ese ''monumento a la corrupción'' que el presidente Carlos Menem sugirió levantar en un rapto de sinceridad en Yacyretá), Adams cuenta una historia que se ha repetido en Zambia, en India, China, Brasil, Indonesia y en nuestro cansino Paraná: El Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) aprueban el proyecto a comienzos de los 70 pegados a créditos provistos por el Banco de Importación y Exportación (Eximbank) de los Estados Unidos y a varios bancos europeos. ''El presidente del Eximbank ofrece financiar el proyecto entero si México compra sólo equipos estadounidenses. De la misma forma, cada banco vino acompañado de su industrial, y el BM, el BID y los bancos europeos y norteamericanos terminaron financiando el 85 por ciento del proyecto.'' El costo de esto fue, además de una total despreocupación por las consecuencias ambientales y sociales del proyecto, que el dinero prestado debía volver a sus países de origen como compras de material y tecnología.

Como se dijo al principio de esta nota, la nueva horneada de funcionarios del BM reconoce casi todos estos ''pecadillos de juventud''. ¿Por qué no aceptar entonces que su arrepentimiento sea sincero y que están realmente dispuestos a cambiar y virar del monótono verde dólar a un verde ecológico más acorde con los tiempos?

Adams no se da por vencido: si estuvieran realmente más interesados en proteger el medio ambiente que en simplemente mejorar su imagen, dice, tratarían de mitigar y arreglar todo el daño que hicieron en el pasado en vez de trazar una línea divisoria y decir ''de ahora en más vamos a ser buenos. A los millones de campesinos de China e India desplazados por represas financiadas por el Banco Mundial y que jamás fueron provistos de viviendas para reemplazar las que quedaron bajo el agua no les sirve de mucho que estos caballeros hayan cambiado de principios y prometan enmendarse''.

Sin embargo, tal vez sea mejor que cambien ahora a que no lo hagan, a las víctimas de futuros proyectos probablemente si les significa una diferencia este cambio de rumbo y en casos como el Banco Mundial, que tiene infinidad de proyectos de investigación, cooperación y desarrollo en educación, salud, justicia, administración e infraestructura, es algo temerario pedir el cierre absoluto sin estudiar los beneficios y perjuicios que cada una de sus acciones causa y proponer alternativas a lo poco o mucho bueno que tiene.